

Vicente Martín y Soler (1754-1806)

Una cosa rara, obertura.



El valenciano Vicente Martín y Soler, conocido en Italia como Vincenzo Martín “lo spagnuolo” o “il valenziano”, es un caso atípico en la vida musical de la Valencia del siglo XVIII, pues su indudable espíritu teatral le aparta del camino trillado que seguían la mayoría de los músicos de su tiempo.

Tras los inicios musicales como niño de coro en su Valencia natal, pronto se traslada a Madrid donde participa en la actividad operística de la capital componiendo piezas para intercalar en las óperas.

En 1776 debuta como compositor teatral con *I due avari*. En 1777 se halla ya en el reino de Nápoles donde se granjea las simpatías del rey Fernando I (hijo de Carlos III) y de su esposa María Carolina. A pesar de su carácter un tanto primitivo el monarca tenía una sincera afición a la música, afición que Martín y Soler supo aprovechar para conseguir la protección real y ascender en su carrera. Al parecer el hecho que desencadenó esa protección real fue una sinfonía en la que se incluían veinte cañones que debían disparar a una indicación del rey. En cualquier caso, sus óperas empezaban a difundirse por Italia, donde tenían tan buena acogida como las de los mejores compositores de la escuela napolitana, muy apreciada por entonces.

En 1785 Martín y Soler se traslada a Viena, donde gozará del favor del emperador José II y conocerá al libretista Lorenzo da Ponte, libretista de varias óperas de Mozart, y que pone música a tres de sus libretos.

Su fama se extendió de tal forma que en 1778 Catalina de Rusia lo invitó a San Petersburgo para dirigir la ópera italiana; llegando a convertirse en Consejero Musical de la Corte diez años después. En ese espacio de tiempo aparece regularmente contratado como compositor de los teatros imperiales junto a Cimarosa, al tiempo que desarrolla una importante actividad didáctica.

El establecimiento de la ópera francesa en Rusia en 1801, tras la muerte de la zarina y poco después de su hijo, deja a Martín y Soler sin trabajo, dedicándose entonces a dar clases particulares y viviendo en una situación precaria hasta su muerte en el año 1806.

Una cosa rara, obertura

Una cosa rara, estrenada en 1786, tiene un punto de contacto con las *Bodas de Fígaro*, representada aquel mismo año. Ambas comparten el mismo libretista, Lorenzo da Ponte, y un argumento candente para la época: los abusos de la aristocracia sobre las clases humildes.

El compositor valenciano ha tenido el honor de ser “eternizado” en una obra de Mozart. Ocurre en *Don Giovanni*: mientras el protagonista se encuentra cenando, un pequeño conjunto de viento toca música para alegrar el ambiente. Entre los motivos escogidos está la célebre aria “Non più andrai farfallone amoroso” de *Las bodas de Fígaro* y, también el motivo “Oh, quanto un si bel giubilo” de *Una cosa rara*, que por aquel entonces gozaba de gran éxito.

La *obertura* de *Una cosa rara* es una creación que sigue la moda impuesta por Gluck de enlazar la sinfonía convencional, a cargo de la orquesta, con el inicio del drama. La obertura de Martín y Soler dispone al espectador a pasar un rato agradable de música, pero no “anticipa” el tono de la obra, que contiene notorios indicios de crítica social, nada menos que en uno de los feudos del absolutismo europeo: la Viena del citado emperador José II.

Duración aproximada: 3:45 minutos

PROPUESTAS DIDÁCTICAS PARA EL AULA

☞ Los alumnos pueden interpretar con instrumentos del aula este arreglo de la *Obertura*:

Allegro non molto

Flautas *pp*

5
Fl.

9
Metalóf. *f*
Flautas

13
Met.
Fl.

17
Met. *pp*
Fl. *pp dolce* *pp* *p*

21
Met. *p*
Fl. *p*